

SEÑOR MÍO Y DIOS MÍO"

El evangelio de hoy nos trae a Tomás... ocho días después de que Jesús se encontró con los discípulos... menos con él... Tomás no estaba reunido.

Qué movilizador el encuentro entre Tomás y Jesús y qué increíblemente firme y cálida la pedagogía de este dulce Maestro. Tomás necesita "tocar la realidad", "poner las manos sobre las cosas", "ser él mismo quien palpe la evidencia, la mida y la compruebe". Ningún dicho, nada que venga de oídas, las cosas se ven, se tocan, se palpan, se hacen para este apóstol... El corazón de Tomás, quizás, estaba aferrado a sus propias experiencias y a lo que él podía abarcar desde sus esquemas, que si bien limitados, eran los propios. ¿Qué tendría el corazón de Tomás? ¿Qué dureza o dolor encerraba?

Discípulo acorazado detrás de "un no creer" hasta que la realidad por él demanda fuera la que le desarmara la coraza, la que lo hiciera caer a los pies del Señor... y sin dudas que Jesús corrigió a Tomás con lo que Tomás traía... le dio de lo que le gustaba, de lo que necesitaba, de lo que podía paladear, de lo que tenía que ver con él... Jesús se acercó a Tomás y Tomás tocó la evidencia, sintió en sus manos el ritmo de una nueva realidad... la misma que conocía pero ya no fría ni rígida... tocaba una realidad que se le hacía cálida y suave... como el costado del Maestro... como el hueco de las llagas... y Jesús lo invitó a poner las manos, a tocar de nuevo, no hay teorías ni dichos, la realidad es el propio Jesús que le traía a Tomás vida palpable y concreta por los mismos lugares... por el costado y las llagas por donde antes, Tomás había visto que la misma vida se había escapado... Jesús le dio a Tomás lo que le hacía falta para rendirse al Amor...

Jesús invitó a Tomás a poner la mano en la evidencia, a mirar con sus propios ojos y meter los dedos en el costado del Maestro,. Jesús lo invitó a darse él mismo la respuesta después de haber desafiado la realidad... lo invitó más allá que a los demás...y Tomás también llegó con su fe... más allá que los demás... rendido al Amor Infinito... de rodillas abraza a su Maestro y le expresa su adoración, amor y agradecimiento... "Señor mío y Dios mío".

Tal vez las palabras de Jesús en ese diálogo amoroso podrían haberse parecido bastante a estas...

"Acércate también tú, Tomás, levántate de la caverna de tus dolores, pon tu dedo aquí y mira mi mano; extiende tu mano y ponla en mi costado: y no imagines que tu ciego dolor es más penetrante que mi gracia. No te fortifiques en el castillo de tus sufrimientos. Naturalmente crees que tu vista es más aguda que la de los demás, tú tienes pruebas en la mano, no quieres que nadie te dé gato por liebre, y todo en él grita: ¡Imposible! Tú ves el abismo, puedes medirlo con el metro, el margen que hay entre la mala acción y la expiación, entre tú y yo. ¿Quién va a querer luchar contra semejante evidencia? Tú te retiras a tu luto, por lo menos éste es tuyo; con la experiencia de tu sufrimiento sientes que vives. Y si alguien pusiera su mano sobre ese sufrimiento, y tratara de arrancar sus raíces, arrancaría a la vez todo tu corazón del pecho – tanto te has identificado con tu dolor -. Sin embargo, yo he resucitado. Y tu prudente y viejo dolor, en el que te sumerges en el que imaginas mostrarme tu fidelidad, en el que crees estar junto a mí, es muy anacrónico. Pues hoy me siento joven y feliz. Y lo que tú llamas tu duelo no es más que obstinación. ¿Tienes una medida en tu mano? ¿Es tu alma el criterio de lo que es posible para Dios? ¿Es tu corazón lleno de vacilaciones el reloj en el que puedes leer el designio de Dios sobre ti? Es



Red Mundial de Oración del Papa
ARGENTINA | URUGUAY



incredulidad lo que tú tienes por sentido profundo. Pero ya que estás tan lastimado y el patente tormento de tu corazón se ha abierto hasta el abismo de tu propio ser, dame tu mano y siente con ella el latido de otro corazón: en esta nueva experiencia tu alma se entregará y la sombría amargura autoalimentada se quebrará. Tengo que vencerte. No puedo menos que exigirte lo más querido que tienes, tu melancolía. Sácala de ti, aún cuando te cueste el alma y parezca que vayas a morir. Expulsa de ti ese ídolo, ese cascote frío de tu pecho, y en su lugar pondré en ti un corazón de carne, que latirá de acuerdo con mi propio latido. Saca de ti ese yo, que vive por no poder vivir, que está enfermo porque no puede morir: deja que perezca, así por fin podrás empezar a vivir. Estás enamorado del triste enigma de tu incomprendibilidad, pero a ti se te ve y se te comprende, pues mira: si tu corazón te acusa, piensa que soy mayor que tu corazón y lo sé todo. Anímate a saltar a la luz, no pienses que el mundo es más profundo que Dios, no pienses que no sabré arreglármelas con él. Tu ciudad está cercada, tus provisiones están agotadas: tienes que rendirte. ¿Qué es más sencillo y más dulce que abrir las puertas al amor? ¿Qué es más fácil que caer de rodillas y decir: Señor mío y Dios mío?" (Hans Urs von Balthasar, El corazón del mundo).

María Bettina Raed
Directora Red Mundial de Oración del Papa
Argentina – Uruguay